

En honor de
la Prensa
helvética

Per EUGENIO D'ORS

(de la Real Academia Española)

Hard costó de quince días, como tuvieron que tomar el tren en Ginebra, hice lo que en tales ocasiones suelen comprar el número corriente de la "Gazette de Leman". La experiencia me ha enseñado que, entre los católicos del mundo, pocos como los suizos le acompañan a uno en un viaje. Y raro, las comadres en que no se encuentran en sus páginas, encima de una información puesta a nivel de la lentitud y a nivel de la hora, tres o cuatro artículos de esos que uno siente ganas de guardar. Y cuando luego, se prestan a ser sólidos, con la cual el viajero le gana bien el pago a su empresa; que una vez pasada la frontera, se otra andada no cumplir.

Previamente, él día a que me refiero, la "Gazette de Louvain" había publicado de este mismo; quien después de la Primera Weltkrieg en general. Decía cuanto sus valores, su independencia, su dignidad, su filipista moral, su tono humanístico parecían muy acentuados por la consecuencia que, en la primera ciudad de Europa, se le había ciertos dogmas de París, según el idioma, gracias a la ruptura del transporte, llegan a la vez que las de los nacionales. Y que encuentran, en el alajado del turbido instinto de las masas —anacronismo, religiosión, morbosos certidones por la sangre y el crimen, tensiones hacia la familia en lenguaje y estilo—, la realidad que en circunstancias como la que se ha mencionado en el estrago la primera producción.

*"Y aquí, el diario vendrá (marcado
diferente, en nuestra glosa, "radio-
léxico") prola el amparo de los po-
deres públicos. Debeáste sin dudar
mis más que por un motivo economi-
co de autarquía, por un motivo cultural
de selección. Y hay alguien, aparte
de los poderes públicos, que a la pre-
sentación del libro me ha escrito una su-
perior "signe, le debe una, he todos los
arriba de la tradición de una Prensa al
servicio del espíritu, de una Prensa en
la que ha encontrado el verdadero
foco de su educación la burguesía del
Gothicismo y en que debería seguir
construyéndose el pueblo de hoy y de
mañana, con arredores y la doble
justicia de una defensa y de un ho-
norable pensamiento". Así lo expresa
el "comité" del "Journal des Gé-
néral", pero no citó más que dos, entre
los presentes y ausentes.*

De todos aquellos ensayos, y de los espasmos en primer lugar. En la hora actual del triunfo de la buena causa en España, ha Uruguay probablemente la ocasión de decir, cuánta gratitud se debe a los escritores de la lealtad, el escrupuloso moral de esas publicaciones, a veces incógnito pero bellísimo discretamente. Ante nuestros líderes; pero nunca remisa en el empleo de las armas que más fletaban y honraban. Por su parte, era haber encontrado ya el tipo de manifestación a que mejor pudiera traducirse este deber nuestro de gratitud. Y como él que, en función de académica, fuese asimilado a la literatura. En la hora actual de los grandes Nobel — cuya institución no corresponde realmente, según es sabido, a las Academias, sino a sus miembros sino a sus. Oramos-los de que dichos premios puedan ser, para los escritores de la lealtad, una señal, su proyección de honor, para el de la Literatura, será el de que sea

Así lo participo a la "Gazette de Louvain", a quien una reproducción aparecida el día siguiente en "L'Echo Français", de París, habré de-
bido ya que su artículo de hace
un mes no se perdió en el vacio
(de la reproducción).

FOCOS DEL MARXISMO

Temporal de sangre y de cieno

Per SPECTATOR

(Exclusiva para LA VOZ DE ESPAÑA)

Después de la gran tragedia de La Mota, toda la Isla conoció del terror angustioso, de la indescriptible sensación de los días interminables y las noches hostiles, en la espera siempre de los varios automóviles donde se parecían las patrullas de control a la búsqueda de sus víctimas.

Los Códigos impropios de pensamiento que lo más urgente era encorsetar y fasciar, y el secundario preocuparse del más leve afán laborioso. Para el robo y el saqueo, la onanimitad de los grupos, las camarillas de las distintas agrupaciones políticas, desde Izquierda Republicana hasta la FAI, se posesionaron de caracolas y palacios, donde almacenaron los botines que decían reventar y que realmente se reventaban con la decisión de destruir los Integrados. Pero entre tantas prisas por apoderarse de lo ajeno, las trajeron los primeros y más honrosos diagnósticos, porque surgieron inmediatamente las discrepancias acerca de los fines.

El desorden, el desaharrado, las destadas evididas, promeriores con filidos graves o pinteroscos, que rompiéron definitivamente las nobles staturadas del Invidible Frente Popular. Pero las cosas pronto fueron mucho peor, cuando a los dos días de haberse consumado el infatible capisán Bara, los supervivientes tomaron apesados y vencidos a dar cuenta del magnífico desastre. Precisamente la expedición que había de conquistar: para el marxismo todo la Isla de Mallorca se organizó en Menorca, y barcos, hom-

de amonstaron en Mahón y en Ciudadela para garantizar la expedición, de cuyo éxito nadie dudaba. Mil veces peor que el fracaso militar, fue el torpe afán de venganza que se llegaron a sentir aquellos energúmenos reclutados entre la más vil gentualla de las zonas pre-cólicas y todas las altitudes. De un extremo a otro, la Isla de Menorca se vio azotada sucesivamente por un temporal de sangre y de ceno que destruyó los sembríos que todavía resistían, y llevó el drama a las pocas casas que hasta entonces se habían ido salvando del desastre.

El supuesto de Mahón
ma capital de la isla, Mahón ha

tufrido y más trágicos horrores. Desde la carnicería espantable de La Mola, hasta las bien meditadas venganzas que sinuadamente llegarán a lo íntimo de los hogares. Por razón del mismo aislamiento, los reos conocían perfectamente a todo el mundo y sabían las opiniones de los varones y aun de las hembras en cada familia.

La persecución en estas circunstancias alcanzó refinamientos extraordinarios. Para mi honor, he conocido un matrimonio de honradas gentes, cuyo marido fue encarcelado y esto recobró la libertad el mismo

dia de la llegada de nuestras tropas;

la esposa fue perseguida y asotada hasta separarle la tarjeta de ración. Los hijos, como mendrugos al hambre, los hijos de vacón y hembras, fueron lanzados del Colegio y del Instituto, por considerárenlos defectuosos al régimen. En estas condiciones, esta mujer —auténtica heroína, de fe inabarcable y patriotismo exultante—, a la que nadie quería hablar en la casa ni en la calle, por temer a comprometerse con ella, se dedicó a vender en sus hijos, las hierbas y los frutos comestibles, hizo labores de dictadas clases, cuando vendía en el único comercio que con complicidad le fue aceptada, y aun subió desafiante en distintas ocasiones hasta las oficinas de la Comandancia, donde se refugian los miserables con entorchados y sin

[illegible]

El drama de Ciudadela

Al contrario del tono esperanzado de Mahón, la población de Ciudadela, que siempre creyó más desahogada y más adelantada religiosa, aunque Mahón ostente la capitalidad, Ciudadela es la sede obispal, y allí se yergue la Catedral, devastada por los robos, pero todavía en pie. Cerca de ella, el palacio del obispo, que las turbas robaron y más tarde convirtieron en sede de su más terrorífico Comité, improvisando una instalación nauseabunda en los sótanos, a los que llevaron camastros, botellas y viveres, para que los obreros de la palanquilla de Consojos da guerra. Simulaciones en cuanto se refiere a la augusta función de la Justicia, por nuevos dramas, con epílogos sangrientos, por lo que se refiere a los

En la Catedral, la chumma me re-
conformó con robar y destruir. Lue-
go me arrojó al altar mayor, de gran
madera oscura, y me dejó sobre
unas alfombras, las imágenes polie-
micrométricas de otros altares. Bajaron
a la cripta, donde en la infrahumana
ferocidad estovaron de sus tumba-
s a los santos varones. Tormen-
tan en eterno sueño, en busca de
unas alhajitas ineficaces o por el
agotamiento físico. Me quedé en
el altar mayor, por vida eterna. Sea
ello lo que fuere, es lo cierto que a
través de tantas páginas bochorno-
sas de nuestro, rojos revolucionar-
ios, sólo en tres o cuatro ocasiones

de Huasca, frailes de Santander y ahora en Ciudadela— los milloneros, obreros de sangre, de injuria y de vicio, se han atrevido a profanar las tumbas, con esta neurofilia que es estampa oscura y acusadora de una horda que se titula revolucionaria y que alardea de operar en defensa de un régimen.

Tarea de la justicia

El plan rojo ha dejado enteramente arruinada la Isla de Wenerca. Los marxistas destruyeron íntegra toda la ganadería y rubraron las casas de los que no consideraron de su el comercio identificadas con sus procedimientos. Más tarde, y a consecuencia de las tremendas diferencias entre los sucesivos dirigentes, la persecución se extendió a los propios republicanos tibios y hasta a los que, exaltados al comienzo, ponían más tarde que los otros contribuyentes al desmoronamiento de la revolución. En ese momento, el propio monstruo revolucionario que ellos habían alimentado, comenzó

Se han construido unas fortificaciones y unas defensas magníficas, que refuerzan considerablemente las que ya existían, y que datan (las mejores) de la época de la Dictadura, en todas las cuales se advierte fácilmente la dirección de los técnicos extranjeros, que acudieron a la patria con quedarse con la Isla como granja a su "generoso" colaborador. No ha sufrido mu-

que la base naval, aunque por el miedo que los rojos tenían a acercarse a ella ante las frecuentes visitas de nuestros aviones, los edificios, el dique y las instalaciones, están en un abandono lamentable, y en ese otro estado de sociedad característico de la permanencia marxista. Y está intacto el puerto de Ciudadela, del que sin embargo, los rojos no llevaron falduchos y pequeñas celebraciones antes del des-

Y, en fin, aunque sea ésta una poca compensación, aparte los dos centenares de malvados que lograron escapar a bordo de un barco extranjero, han quedado en la isla, negros como en una ratonera, absolutamente todos los culpables de los crímenes, las persecuciones, los robos y el pillaje de que fueron víctimas militares y paisanos en Me-

poros. To es los bellacos; y toda: las
ciudades de Mien se conocen perfectamente,
y los que camieron en «adrellos»,
pantiaterias, basquitos, y
obras de los que camieron en la vida,
y los que camieron perfectamente señalar — y
lo están haciendo — a los culpables
de las tragedias almatinas. Es un
epitafio tremendo e inoperado para
los rejos, por cuanto tanto de as-
tricta y casi inestra justicia: pero
es la más mínima satisfacción a los
que están y los que camieron en la
ciudad, los menos, en Menzaca
la impunidad resultará imposible,
y la tarte de la Justicia del Concilio,
por ápera que resulte, aposes si
cobará en falta a unos cuantos de

ANTE EL CÓNCLAVE

¿Qué nombre elegirá el nuevo Papa?



En la Capilla Sixtina, los carpinteros preparan los esbozos cardinales. Aquí se velará el nuevo Papa.

Los jergones metálicos y los catechismos para las camisas de las consue-
vistas llegan al Vaticano.



For este segundo turno entrará la comitiva encabezada por los Cardenales en su despedida en la clausura del Concilio.

(S. Mamord et 202 succesor de San Pedro, Benedicto XVI, Po 1.
Leda XIV, Gregorio XVIII, a se llamant Clemente XV)
Esta es la primera de todas las centros religiosas, que se restu-
en uno de estos cuatro nombres al que elegirá el nuevo Papa.
En efecto, desde hace más de dos siglos son estos nombres los
alternativamente han ido tomando los diferentes Papas que se han
sucesado en el trono de San Pedro. Hay que recordarse a 1221
encontrar un nombre diferente, que es el de Inocencio XIII.
Nada, sin embargo, impide al nuevo Vicario de Cristo a elegir
los 83 que han llevado sus predecesores.

El Papa León, que estuvo a la cabeza de la Iglesia de 963 a 1014, ha sido el único que ha conservado su nombre después de su elección al Pontificado. Después de él, han seguido todos los Papas la costumbre de llevar el nombre de alguno de sus predecesores.

3 arl, las ansas de la Iglesia registran 6 Adríanes, 6 Agapés, 1 Alefánder, 4 Anastasios, 15 Beneditos, 3 Bonifacios, 3 Calixtos, 3 Cón-
dor, 14 Clementes, 2 Dómasos, 2 Diosdado, 2 Domos, 10 Esteban,
Eugenio, 4 Félix, 2 Gelasio, 16 Gregorio, 4 Hondsiburo, 23 Juan, 3 Ní-
13 Inocencio, 13 León, 3 Lucas, 2 Marcelo, 2 Martín, 5 Nicolás, 3 Pá-
2 Pascual, 2 Pelagio, 11 Pío, 4 Sergio, 3 Silvestre, 2 Teodoro, 8 U-
no y 3 Victor.
